

Sosteneos con la fuerza necesaria, adentraos en el papel que desempeñáis en lo que estais viviendo, vosotros no podéis actuar como los otros sin dejar de ser humanos por supuesto, pero humanos que estáis dotados , protegidos por una doble fuerza para todo lo que representa la resistencia ante el dolor ajeno al que es menester que consoléis, aliviéis y reparéis en lo necesario si ello fuera menester y conducente, mas no podéis dejaros envolver en esa bruma, en esa vorágine que amenaza o que lleva a las pasiones a extremos incontables, imprevistos, vosotros tenéis ante todo que conservar la calma, la impavidez si fuera necesario y ello aunque pudiera pareceros insólito tiene un propósito final de congraciarse con EL que os ha mandado y colocado como un miembro más de sus benditas huestes, como un elemento necesario para llevar a cabo de sus fines en protección y beneficio de sus hijos, de sus amadas criaturas todas hechas por igual y a semejanza de la visión de su Divino Hijo, pero no todas por supuesto aptas para llevar a cabo esa encomienda y es por ello que se os va integrando paso a paso en la escala de las responsabilidades, cuando demostráis que en el servicio sois capaces de desempeñarlos como el Padre lo necesita, lo requiere; no podéis pues fallar, no debéis pues hacerle sentir que decáis en vuestro nivel de fuerza, porque entonces no podríais compartir esas altas encomiendas que el Padre reserva para aquéllos que en el deber, con la entrega fiel a sus responsabilidades no se debilitan a la par de cualesquiera que no tiene la fe puesta, en el respaldo que mi Señor otorga a sus criaturas.

SAMUEL

Así pues seguid valientemente llevando a Cristo Jesús como el Escudo, como la Fuerza Superior Inédita que para muchos por fortuna aun representa y en la que tantos otros también se apoyan y confían, si ha sido y sigue siendo de vosotros el Maestro Fiel a sus discípulos, así os sigue conduciendo de la mano hacia el camino por la senda del bien y no hay cobijo alguno que podáis encontrar de otra manera que os prodigue esa paz, esa seguridad que sólo su mano os brinda ¿qué podéis recelar de cuanto hoy os rodea si la gracia de mi Señor es la que os conduce, os previene y os preserva ? porque como miembro de sus huestes estáis siempre cabalmente protegidos sin dejar de afrontar lo necesario que es para vuestro propio equipamiento de experiencia, del acervo de sabiduría, en el conocimiento necesario de la mente humana y la compasión y la tolerancia que conlleva, pues todo ello es parte de ese bagaje que es menester llevar y ser dotados, porque también a lo largo del camino es menester en ocasiones entregar y mostrar a otros de ello y nadie puede expresar con la sabiduría indispensable de cuanto nunca siquiera se ha llevado y menos aun tal vez siquiera imaginado, por ello es menester conocer y contemplar de muchas cosas que os ayuden a exacerbar vuestra voluntad de reflexión, de análisis del que se espera que salgáis fortalecidos en vuestra propia decisión y bonhomía, no envilecidos y contaminados de las mismas bajas pasiones o reacciones adversas de los demás, de aquéllos que quizá por diversas razones o sin ellas, no han tenido mucho acceso a la cordura y sólo actúan de acuerdo a sus instintos.

MOISÉS

Por ende dadas las circunstancias no se percibe sino cuanto es menester y absolutamente necesario para ello, la pureza de espíritu, la confianza y la fe en ese Padre que siempre escucha cuanto le hacéis presente, cuanto acompañado va de la buena voluntad que se requiere y es por ello que a pesar de que en muchas e incontables ocasiones vosotros dudáis y no tenéis la firmeza con la conciencia de que sois escuchados por el Padre, se os dice que ciertamente la plegaria que elevéis requiere a la par del alma y corazón en ella, disponerse con toda la fuerza del espíritu a entregar a las plantas del Padre esa plegaria, hacerle sentir en ella cuánta es la piedad por parte vuestra que acompaña ese pedir por otros, cuánto es el buen deseo de que escuche cuanto tenéis a bien depositar en ese pedimento que le hacéis al Padre y sólo entonces es que llega verdaderamente a concentrar su esencia de tal modo, que a la manera del incienso puro es capaz de elevarse al infinito y traspasar las barreras que le impongan para depositarse ante ese Padre y llegar a manifestarle de las cuitas, preocupación o sufrimientos que afligen a aquel bendito ser por el que estáis intercediendo; como miráis, no es tan sencillo el tratar de hacerse oír, escuchar verdaderamente lo que deseáis expresar, dicho a la ligera como en tantas ocasiones se es llevando a cabo con desgano o mecánicamente como soléis decir, como automatizado tal y como ahora parece que queréis lograrlo y disponerlo todo; la oración verdadera si no se complementa y acompaña de toda la mejor voluntad que se requiere, no la que acaso es sólo como repetición de lo que ya habéis dicho tantas veces y que no deja de tener cierto valor por cuanto a la intención conque sea dicha se refiere, nunca podrá tener